

BLANQUEO DE MAÍZ

Arto-zuriketa, arto-zuriketa

ganbara dago artoz beteta,

arto-zuriketa, arto-zuriketa

jarri lanean arreta.

Y se reían en grupo, Kattalin y sus dos amigas, María e Isabel. Se juntaban en el granero de Igartubeiti para desgranar maíz. Se reunían para trabajar sí, pero aquello también solía ser momento para jugar y charlar. El viento del otoño hacía crujir y crujir las ventanas de madera, como si el viento también quisiera entrar dentro a escuchar las risas de las tres jóvenes. El viento crujía y crujía, rasca y rasca.

- Isabel, ¿qué te ha dicho Santi?
- Kattalin! Sssssssssss qué quieres que el viento lo cuente aquí y allá?
No le oyes, kras y kras, ahí anda queriendo entrar dentro.
- Isabel, ¿qué te ha dicho Santi?
- Que un día le gustaría bailar conmigo.
- Pero bailar, bailar?
- Venga, María, sigue trabajando!
- Pero bailar, bailar?
- Sí, María. Bailar, bailar.
- Y tú qué le has dicho?
- Ui, yo? Yo nada. Una pequeña sonrisa y hasta luego.
- Isabel! Pero eso es decir mucho!
- Sssssssssssssssssssssssss

Y se pasaban horas y horas riendo. Recogiendo y recogiendo granos de maíz, contando y cantando cuentos. De repente, escucharon un ruido escalera arriba.

Se pusieron rectas en la silla, sacudieron los delantales, y se pusieron serias.
Siguieron trabajando y a su vez cantando en bajito para sus adentros.

Arto-zuriketa, arto-zuriketa

ganbara dago artoz beteta,

arto-zuriketa, arto-zuriketa

jarri lanean arreta.